

Jue  
3  
Nov  
2011

## Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar  
Hoy celebramos: San Martín de Porres (3 de Noviembre)

# “Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”

## Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7- 12

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor.

Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?

De hecho, todos compareceremos ante el tribunal de Dios, pues está escrito:

«¡Por mi vida!, dice el Señor,  
ante mí se doblará toda rodilla,  
y toda lengua alabará a Dios».

Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

## Salmo de hoy

Sal 26 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor,  
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice:

“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”.

Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

## Reflexión del Evangelio de hoy

Ciñéndonos al Evangelio, Jesús, por medio de dos parábolas, habla de su Padre Dios. Cómo acoge, perdona y usa con todos de misericordia.

## Justos y pecadores ante Dios

Dos son hoy los grupos de personas, bien definidos y distintos, que escuchan a Jesús.

El primero, los pecadores y publicanos, no sólo eran lo que el nombre indica, pecadores, sino que lo eran oficialmente. Robaban y se enriquecían injustamente. Eran colaboracionistas con el enemigo, con Roma. En ese grupo estaban también las prostitutas y otros oficios que no se ajustaban a lo que los fariseos exigían para ser "justos". Estos se acercan a escuchar a Jesús con sinceridad y autenticidad. Se sienten con necesidad de purificarse y encuentran en Jesús el Maestro que los puede comprender, ayudar y guiar.

El segundo lo forman los fariseos, escribas y letrados, que se consideraban justos, conocedores y cumplidores de la Ley. Estos no necesitaban a Jesús, ya eran puros y se sentían salvados. Más bien, le criticaban por su amistad y trato con los pecadores.

Estos grupos son paradigma para cada uno de nosotros. Todos, de una u otra forma, nos podemos colocar en uno de estos reductos. O nos sentimos justos, sin necesidad, por tanto, de purificación alguna, o más bien pecadores, necesitados de limpieza y salvación. Esto con respecto a nosotros mismos. Y, mirando a los demás, ¿en qué grupo los colocamos?

## El Dios de Jesús

Jesús propone estas parábolas para defenderse de las acusaciones de los fariseos y, especialmente, para aclarar la seguridad de la salvación. No está la seguridad en el cumplimiento farisaico de la Ley, ni en el conocimiento de los letrados, sino exclusivamente en Dios. No existen los oficialmente justos y buenos; todos tenemos cosas buenas y otras no tan buenas, cuando no positivamente malas. Dios quiere que no pequemos. Pero si, una vez que pecamos y nos perdemos, él nos encuentra, se alegra enormemente, nos perdona, carga con nosotros, nos lleva a casa y hace fiesta. Esta es la actitud de su Padre Dios que refleja Jesús al tratar con los pecadores. Por honradez y hasta por interés, seamos la oveja o la moneda perdidas y propiciemos el encuentro. Nos va en ello la vida.

## San Martín de Porres

En la vida del dominico san Martín de Porres suele destacarse su proverbial caridad, y su cercanía a los pobres y enfermos de Lima. Hasta tal punto que éstos hicieron que la portería del convento de Santo Domingo y sus aledaños parecieran más un centro de acogida que salas de visitas y de encuentro con los visitantes del monasterio e iglesia.

Fray Martín, desde su experiencia y vivencias espirituales, fue modelo para grandes teólogos en su camino de perfección y santidad. De ahí que la figura de fray Martín de Porres permanezca aureolada de gloria y santidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

# San Martín de Porres

## Patrono de la Justicia Social y primer santo mulato de América

**San Martín de Porres** nace en Lima el 9 de diciembre de 1579, hijo de Juan de Porres, caballero español de la Orden de Calatrava y de Ana Velázquez, negra libre panameña. Juan de Porres marcha a Guayaquil, Ecuador, comisionado por el Virrey Don García Hurtado de Mendoza. Allí reclama a sus dos hijos que salen para Ecuador. Años más tarde, Don Juan Porres es nombrado Gobernador de Panamá por lo que los niños, Martín y Juana, regresan con su madre a Lima; es el año 1590, Martín tiene once años. A los Doce Martín está de aprendiz de peluquero, y asistente dentista. La fama de su santidad corre de boca en boca por la ciudad de Lima.

San Martín de Porres conoce a Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico como teólogo y hombre de virtudes. Le invita a entrar en el Convento de Nuestra Señora del Rosario.

La legislación de entonces impedía ser religioso por el color y por la raza, por lo que Martín de Porres ingresa como Donado, pero él se entrega a Dios y su vida está presidida por el servicio, la humildad, la obediencia y un amor sin medida.

## Fray Escoba

San Martín tiene un sueño que Dios le desbarata: "Pasar desapercibido y ser el último". Su anhelo es seguir a Jesús de Nazaret. Se le confía la limpieza de la casa; su escoba será, con la cruz, la gran compañera de su vida.

Sirve y atiende a todos, pero no es de todos comprendido. Un día cortaba el pelo y hacía el cerquillo a un estudiante: éste molesto ante la mejor sonrisa de Fray Martín, no duda en insultarle: ¡Perro mulato! ¡Hipócrita! La respuesta fue una generosa sonrisa.

San Martín lleva dos años en el convento, hace ya seis que no ve a su padre, éste le visita y... después de dialogar con el P. Provincial, éste y el Consejo Conventual deciden que Fray Martín sea hermano cooperador.

El 2 de junio de 1603 San Martín de Porres se consagra a Dios por su profesión religiosa. El P. Fernando Aragonés testificará: "Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros, a todos quería, amaba y curaba con singular amor". La portería del convento es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros; él solía repetir: "No hay gusto mayor que dar a los pobres".

San Martín de Porres es un amor desbordante y universal. Su hermana Juana disfruta de buena posición social, por lo que, en una finca de ésta, da cobijo a enfermos y pobres. Y en su patio acoge a perros, gatos y ratones.

Los religiosos de la Ciudad Virreinal van de sorpresa en sorpresa. El Superior le prohíbe realizar nada extraordinario sin su consentimiento. Un día, cuando regresaba al Convento, un albañil le grita al caer del andamio; el Santo le hace señas y corre a pedir permiso al superior, éste y el interesado quedan cautivados por su docilidad. Su vida termina en loor de multitudes el 3 de noviembre de 1639.

Más información en [biografía y espiritualidad de San Martín de Porres](#).